

EL LIBRO
QUE NO
QUERÍA SER
LIBRO



Sandra Lasasa Blanco



Era uno del montón, un triste y olvidado libro. No entendía porque sus compañeros se mostraban orgullosos y se lucían en las estanterías de la biblioteca. Él prefería esconderse en el fondo e imaginar una vida mejor.

¡EL LIBRO QUE NO QUERÍA SER LIBRO!

Lo maravilloso sería ser una crujiente patata frita. Sólo con verlo lo querían.

O podría ser una dulce chuche. Entonces le adorarían como un dios.

O un juguete envuelto en papel con un enorme lazo.

O un video-juego... los niños pasan horas y horas entretenidos.

¡Pero no... tenía que haber nacido libro!

Allí escondido pasaban las horas, hasta que de repente un día unas manos pequeñas y curiosas lo atraparon!

¡No pudo escapar!
Pensó en la cara de aquella niña
cuando lo abriera. Se llevaría
una desilusión y lo llevaría
al fondo del estante.

¡Pero no ocurrió eso.
Se lo llevó muy apretado al corazón.

Y en su casa se lo leyó.
Se lo leyó a su madre, a su padre
y a su hermano. Lo abrió una y
otra vez. Incluso habló de él a sus
amigos emocionada.

El libro comprendió entonces el orgullo
de sus compañeros.

¡Él también era un maravilloso libro!

Desde aquel día ya no imaginaba su
otra cosa:

Ni una patata frita que al final sería una
caquita.

Ni una chuche que picaría algún diente.

Ni un juguete que acabaría olvidado en
un rincón.

Ni siquiera en un video-juego que sería
racionado por los responsables padres.

Él era un intrépido libro que sería leído
por un montón de niños y niñas.

Ni coquita, ni fastidio, ni olvidado, ni racionado.

¡UN LIBRO!